

LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS: EL HECHO Y SU SIGNIFICADO

La elección de Ronald Reagan a la Presidencia de los Estados Unidos y, lo que es más significativo, el cambio de poder en el Senado norteamericano de los demócratas a los republicanos por primera vez en veinticinco años, refuerza la creciente tendencia hacia el conservatismo que se ha observado en los últimos años en el cuerpo político de ese país. La elección de Reagan no fue del todo inesperada; sin embargo, la derrota de diez de los senadores más liberales ha conmovido a toda la nación y al Partido Demócrata.

Cómo ganó Reagan

Ronald Reagan se convertirá el 20 de enero de 1981 en el cuadragésimo presidente de los Estados Unidos al haber sido capaz de minar la base tradicional del Partido Demócrata que había controlado la Casa Blanca durante 32 de los últimos 48 años y al Congreso por todo ese período, excepto cuatro años. En 1932, Franklin D. Roosevelt llegó a ser presidente formando una nueva coalición entre sindicalistas, obreros, católicos, judíos, negros y blancos del sur rural. La coalición se rompió durante los años de Eisenhower en la década del 50 y también en parte con las elecciones de Nixon, en 1963 y 1972; sin embargo, Jimmy Carter consiguió restablecer la alianza en 1976.

Más en 1980 la coalición se ha desmoronado. Por ejemplo, el apoyo a Carter entre los sindicalistas bajó de una elección a otra en un 17%.

Entre los negros, no sólo declinó el voto total en un 4% de una elección a otra, sino que sólo el 30% de ellos votó por Carter en la segunda oportunidad, siendo así que un 94% había votado por él cuatro años antes. En conjunto, Reagan reunió el 51% del voto popular, Carter el 41% y John Anderson, el candidato independiente, el 7%.

En las competencias senatoriales, los "perrillos falderos" de Reagan ciertamente ayudaron a candidatos como Paula Hawkins, del estado de la Florida, que sustituirá a Richard Stone, más conocido en América Latina por su línea dura contra Cuba, sus críticas a la ayuda económica a Nicaragua y su conmisericordia para con la oligarquía salvadoreña en Miami.

Pero la derrota de seis de los demócratas liberales del Senado es todavía más significativa tanto a nivel doméstico como a nivel internacional. Su desastre tuvo lugar a manos de rivales republicanos conservadores que contaron con el apoyo de una serie de "grupos de activistas políticos" derechistas constituidos para la ocasión, así como de la "mayoría moral", un movimiento ultraconservador de cristianos fundamentalistas, dirigidos por una especie de predicadores evangelistas de televisión. Estos grupos aportaron más de un millón de dólares a las campañas de los candidatos retadores y lograron un increíble éxito no sólo en las competencias senatoriales, sino también en varias competencias en diversos sitios del país para la Cámara de Representantes.



Por qué ganó Reagan

Un conjunto de factores domésticos, internacionales y personales produjo la derrota de Carter. Los elementos cruciales de esta derrota, más o menos en orden de importancia, fueron los siguientes:

1) **Liderazgo.** Una de las críticas más importantes a Jimmy Carter en los últimos días de la campaña presidencial, tal como se reflejó en las encuestas de opinión pública, fue su fracaso en ofrecer el debido liderazgo, tanto dentro como fuera del país, en asuntos que van desde el problema energético hasta la crisis en Irán. Por el contrario, se percibió que Reagan poseía esa cualidad o, por lo menos, que la gente estaba dispuesta a darle una oportunidad, ya que Carter había fracasado al respecto.

2) **Inflación.** Por primera vez, que se recuerde, se consideró que la inflación es más importante que el desempleo, que también es alto. De 1976 a 1980 se ha triplicado la inflación, en buena parte debido al aumento en los precios del petróleo. La gente se sentía frustrada de que, a pesar de ganar más, contara con menos dinero para gastar.

3) **Guerra y paz.** A pesar de que Carter mantuvo a los Estados Unidos sin mezclarse en ninguna guerra por cuatro años y de que logró un éxito diplomático con el Tratado de Paz de Camp David entre Egipto e Israel, aparecía como demasiado blando con los rusos. Reagan supo sacar partido de este tema al denunciar que los Estados Unidos se habían quedado retrasados

militarmente y al volver a despertar los miedos que la gente sintió en los años cincuenta de que la Unión Soviética estaba simplemente esperando una oportunidad para conquistar los Estados Unidos. En síntesis, Reagan prometió una vuelta a los "gloriosos días del imperio norteamericano", recordando la doctrina del "destino manifiesto" del siglo diecinueve.

4) **Personalidad.** Durante la campaña presidencial, Carter logró pintar a Reagan como un artista viejo, derechista e intelectualmente corto. Sin embargo, en el debate público una semana antes de la elección, aunque Carter fue superior en cuanto al contenido, Reagan ganó al mostrarse calmado, razonable y nada extremista. En una palabra, Reagan logró desarmar al público, lo que aplacó los miedos que muchos tenían de que aprovecharía la primera oportunidad para iniciar una guerra en alguna parte del mundo.

5) **Los rehenes.** A pesar de todos los factores enumerados, la contienda se mostraba muy igualada el sábado anterior a la elección. En ese momento, el Parlamento iraní (Majlis) votó la liberación de los rehenes norteamericanos que cumplirían un año de reclusión el día de la elección. Esta importante noticia en lugar de ayudar, perjudicó a Carter. Tras la elección, era claro que, aunque muchos norteamericanos consideraban que Carter había manejado acertadamente la crisis, la noticia de su liberación inminente había servido para recordar a los electores todas sus frustraciones.

Por qué perdieron los liberales

Los republicanos han conseguido el control del Senado norteamericano (que tiene que ratificar todos los tratados y aprobar todos los nombramientos federales) en parte por las razones ya indicadas pero en parte también por lo que podríamos llamar el "factor moral". Este asunto fue explotado eficazmente por la extrema derecha de varias maneras. En primer lugar, muchos liberales fueron acusados de haber apoyado la enmienda a la Constitución norteamericana sobre la Igualdad de Derechos, que garantizaría que los individuos no puedan ser discriminados por causa de su sexo, así como el derecho de la mujer a decidir por sí misma si quiere o no abortar. En segundo lugar, fueron atacados por haber apoyado los tratados del Canal de Panamá y el Tratado para la Limitación de Armas Estratégicas (SALT II) y por haberse opuesto a ciertos proyectos militares absurdos que hubieran envejecido antes de haberse cumplido. En tercer lugar, algunos fueron acusados de haber "engañado" a viejos amigos como Somoza y el Sha de Irán.

En resumen, se criticó a los senadores el haber ayudado y propiciado no sólo la desintegración de la estructura norteamericana, sino de haber aumentado el poder del "comunismo ateo".

El significado de las elecciones

a) En los Estados Unidos

1) Aún cuando Reagan derrotó a Carter por un margen notable, 48% del electorado no votó, es decir, un 2% más que en 1976. Los estudios sobre votaciones en la última década han mostrado que la abstención hay que atribuirla más que a la apatía, a un creciente desengaño con el proceso político.

2) Entre tanto, la extrema derecha norteamericana no sólo ha logrado un renovado vigor, sino que se ha disfrazado de legitimidad. La consideración de que ha derrotado por sí misma a cuatro senadores le ha abierto el apetito, y al día siguiente de la elección ya estaba pensando en 1982, cuando otros senadores liberales, incluyendo a Ted Kennedy, tengan que buscar su reelección.

Sin embargo, la misma arrogancia derechista puede ser perdición. Doce horas después de

que Carter admitiera su derrota, la derecha convocó su propia conferencia de prensa y anunció que no aceptaba al Senador Howard Baker, un republicano moderado, como nuevo líder de la mayoría senatorial y que si el presidente electo pensaba moverse hacia el centro, ya podía irse olvidando de la derecha o estar preparado a pagar un precio político. Y, a lo que parece, el precio será pagado muy pronto, ya que en su primera conferencia de prensa, dos días después de la elección, Reagan anunció que había elegido a Howard Baker como líder de la mayoría en el Senado.

3) Las consecuencias de una política discriminatoria de inmigración apareció claramente cuando los electores en el Condado Dade (Miami) de la Florida aprobaron por un margen de 3 a 2 una ley prohibiendo el que se dedicara dinero del condado en usar cualquier lengua que no fuera el inglés o para promover cualquier cultura que no fuera la de los Estados Unidos. Aunque esta medida refleja el sentimiento de que "primero lo norteamericano" que ha invadido el país, constituye también una reacción a una política inmigratoria que, al admitir a europeos en números proporcionalmente mucho mayores que a latinoamericanos, a producido oleadas de inmigrantes mexicanos sin documentar, haitianos ilegales y el aireado grupo de cubanos. Como en el programa del Partido Republicano no hay nada que apunte a una política inmigratoria coherente, probablemente el problema tenderá a agravarse.

b) En el plano internacional

1) La política exterior del Presidente Reagan se basará en la creencia de que la guerra fría nunca terminó y de que es necesario manejar todos los asuntos internacionales desde la perspectiva de un enfrentamiento entre el este y el oeste. La perspectiva norte-sur, que tuvo cierta importancia en los años de Carter, desaparecerá. Como uno de sus resultados, la política de los derechos humanos, a menudo hipócrita, puede considerarse como muerta; no parece que el gobierno de Reagan se vaya a molestar con mantener una fachada al respecto.

2) Reagan está convencido de que el Tratado SALT II ha permitido a los rusos alcanzar militarmente a los Estados Unidos. Sin embargo, gentes algo más inteligentes le han persuadido de que es absolutamente necesario limitar las armas.

Por tanto, cabe esperar que el SALT II sea diplomáticamente archivado y se negocie un SALT III que incluya mucho del SALT II y quizá algo más.

3) Los partidarios de Reagan creen que la caída de los Estados Unidos como potencia mundial ha sido excesiva y que de algún modo puede darse marcha atrás. Ciertamente, Reagan tratará de lograr ese objetivo no sólo en sus negociaciones con la URSS, sino también en el Tercer Mundo. Al mismo tiempo, Reagan ha dicho que cumplirá los tratados sobre el Canal de Panamá ya que han sido aprobados por el Senado de los Estados Unidos —aun cuando él se opuso a ellos desde el principio y los considera como un ejemplo más del ocaso norteamericano. Hay indicios de que ya se contempla a El Salvador como la primera oportunidad para que el gobierno de Reagan establezca un precedente ejemplar. Como dijo un consejero de Reagan, “en realidad El Salvador no tiene ninguna importancia por sí mismo. Lo que interesa es establecer nuestra credibilidad allí puesto que nos encontramos en serios problemas”.

Políticas específicas. Probablemente varias políticas norteamericanas en el plano internacional cambiarán drásticamente. Entre otras, puede señalarse las siguientes:

1) Aumentará el apoyo a la inversión privada directa como un instrumento de política internacional de Reagan.

2) Países con fuertes deudas internacionales, como Brasil y Perú, podrán renegociarlas, aunque con condiciones mucho más estrictas.

3) El nuevo gobierno se mostrará mucho menos crítico de Africa del Sur y muchos menos cordial con los estados socialistas de Africa, como Zimbawe y Mozambique, que sus antecesores.

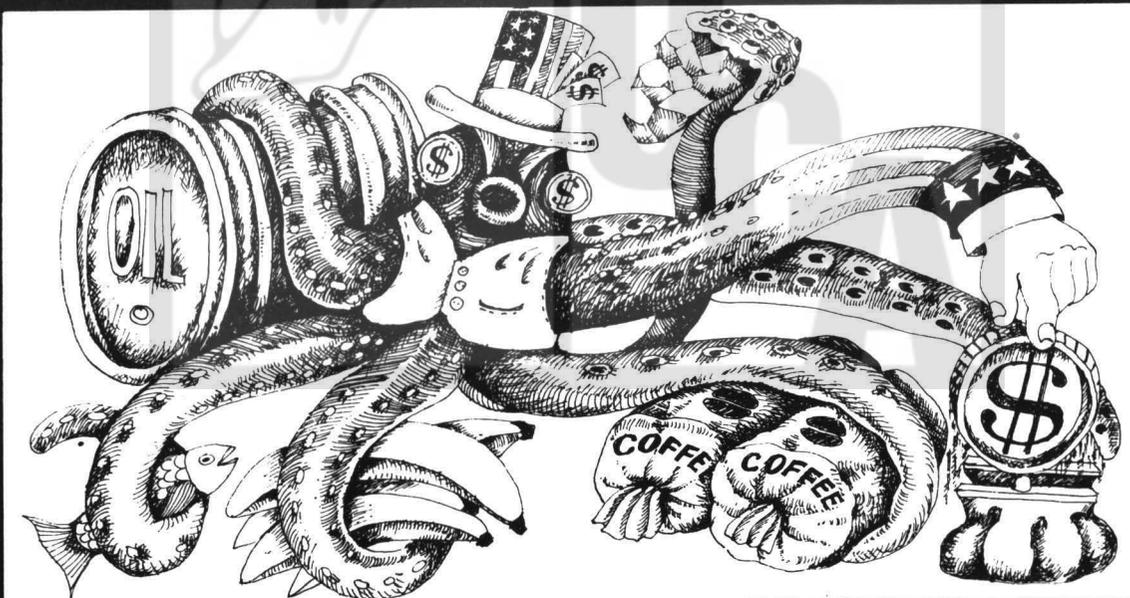
4) Se volverá a dejar en libertad a la CIA para que, con muy pocas limitaciones, pueda realizar el tipo de actividades por las que adquirió fama en las últimas décadas.

5) Habrá una generosa ayuda militar a países como Guatemala y Honduras e incluso a la Junta salvadoreña, si es que aún sigue en el poder el 20 de enero. Asimismo, no parece que Reagan vaya a discriminar demasiado en su asistencia militar a países como Bolivia y Argentina.

6) Junto a la ayuda militar, habrá un cambio rápido de embajadores en Centro América, para que hombres de línea dura sustituyan a personas como Pezullo en Nicaragua y White en El Salvador.

7) Probablemente se suspenderá toda ayuda

«Ayuda» y ayuda



económica a Nicaragua. Los partidarios de Reagan están convencidos de que ese país es un "estado marxista totalitario" encuadrado en la órbita cubana (rusa). En cualquier caso, cualquier ayuda enfrentaría una oposición casi invencible en el Senado, aun cuando los nuevos presidentes del Comité de Relaciones y Asignaciones al Extranjero son moderados.

8) Cabe esperar también que el nuevo gobierno presione al Fondo Monetario Internacional para que interprete estrictamente sus criterios para hacer préstamos a Nicaragua y a otros gobiernos revolucionarios del Tercer Mundo.

9) Finalmente, Reagan podría confundir a la comunidad internacional estableciendo vínculos diplomáticos con Cuba al comienzo de su gobierno. Por más increíble que suene esta afirmación, recuérdese que fue Nixon quien abrió el camino de China.

Conclusión

Las elecciones de 1980 se recordarán como un punto crítico, y no tanto por la victoria de Ronald Reagan cuanto por la derrota de los liberales. Fueron unas elecciones dominadas por un sentimiento de frustración, que apelaron con exceso a los peores instintos del electorado norteamericano y ocasionaron un gran cambio del poder hacia la derecha prometiendo menos ingerencia gubernamental en casa y más ingerencia norteamericana en el extranjero.

Los norteamericanos están hambrientos de cambios y ansiosos por recobrar un pasado que resulta ser mucho más dorado en su memoria de lo que lo fue en la realidad. Han vuelto sus ojos hacia un tiempo más sencillo en el que creen que tenían más control sobre sus propias vidas y sobre el mundo entero. No se puede ignorar el papel que los cristianos fundamentalistas están jugando en este contexto; de hecho, se han convertido en una fuerza demasiado poderosa en el ámbito político.

Resulta irónico, aunque no sorprendente, que cuando en América Latina surgen la teología de la liberación y las comunidades cristianas de base como fuerzas para el cambio social, la fuerza religiosa dominante en los Estados Unidos lo constituya una versión corrupta, egoísta y dogmática del evangelio que, en palabras de William Howard, Presidente del Consejo Nacional de Iglesias, "desprecia al pobre y se inclina por la superioridad militar. Pero Jesucristo —dijo Howard la mañana tras la elección— no vino a salvar a los Estados Unidos, sino al mundo entero". Sin embargo, lo más probable es que la visión contraria prevalezca los próximos años. Un buen número de norteamericanos considerarán a los Estados Unidos como el nuevo profeta divino y al gobierno que subirá el 20 de enero de 1981 como a su divino instrumento.

T.S.M.

Noviembre, 1980